

Pregón das Festas de María Pita 2017

Fernando Romay (A Coruña, 1959)

Xogador de baloncesto e deportista olímpico

Paisanas y paisanos. Querida María Pita:

Como podéis ver, me he vestido de largo... La verdad es que no me cuesta mucho. Y ahora que veo lo que tengo alrededor, me doy cuenta de que... ¡sois muy pequeños! ¿Qué habéis hecho para ser tan canijos? ¿En qué *outlet* os han comprado la comida? De verdad, entended que es muy difícil convivir con gente como vosotros, que sois capaces de meteros cinco en un coche, con dos niños, un perro y el abuelo y reventar la carretera nacional sin parar a mear hasta Cádiz.

Es una desgracia: tenéis que subiros a una escalera para arreglar una bombilla. Cuando vais de boda, vuestras mujeres os sacan diez centímetros y parecéis un chaparro. Veo vuestras calvas y la plaza parece un helipuerto de los Lego. Así no hay quien viva. Estoy entre hobbits. No tenéis horizonte: si hay alguien más alto que vosotros delante, torcéis el cuello en el cine, os ponéis de puntillas para llegar a los vasos del armario de la cocina. Y lo que es peor: levantáis la mano para que os vean... ¿Os imagináis que yo levantara además la mano? Es evidente que los pequeños estáis perdidos.

Sin embargo, no todo es un descalabro, porque cuando se acerca Agosto y la ciudad mezcla el aroma de la fiesta con la sal marina, hay algo que os hace muy grandes, que os iguala con los más largos: ¡es que sois de Coruña! Ahí está el secreto, porque vuestra capacidad de diversión es inversamente proporcional a vuestro tamaño. Me encanta

regresar a casa. La verdad es que reconozco que siempre estoy volviendo, encontrando el camino de regreso. Esta ciudad es una brújula que recupera mi norte vital, el equilibrio emocional que necesito para continuar creciendo...

Soy Fernando Romay Pereiro y aquí me conocen como o *filho do Portaxeiro*. Soy hijo de una trabajadora y de un trabajador del Muro. Y eso imprime carácter, porque gracias a mis padres, aprendí tres cosas: trabajar duro, vivir como si no hubiera un mañana y sentir orgullo de los míos. Y todo eso, en una Coruña llena de cambios, que se ha convertido en una ciudad grande, pero también en una gran ciudad.

Uno no puede negar de dónde viene. Y yo soy de la Gaiteria de abajo. De pequeño –quiero decir, de niño, que yo nunca fui pequeño como vosotros- jugaba en el río de Monelos. Allí, de rapaces robábamos la madera para la hoguera de San Juan a los de la Gaiteria de Arriba. Vivíamos en la calle, la calle era nuestro campo vital hasta que llegaba el domingo por la tarde y nos íbamos a ver una del Oeste al Cine Gaiteria o al Monelos. Entonces, nuestro campo de acción era el patio de butacas, donde le hacíamos la vida imposible al acomodador, que se pasaba la película persiguiéndonos. A mí me pillaba siempre. ¡No sé por qué!

Y en esos años, he visto la transformación de un pueblo en una ciudad que cada día sigue en plena evolución. Tanto es así, que ahora, paseando por el sitio de mi recreo, veo que donde yo vivía, es actualmente la recepción del Tryp Coruña. Y donde jugaba, ahora se mueve el bullicio de un gran centro comercial.

Pero lo que más me gusta de mi ciudad es su magnífica apertura al mar, sin cuarteles ni fábricas, para crear un paseo que merece ser maravilla del mundo. Coruña es una mezcla de colores en la paleta de un pintor del corazón: el mar, el tono del horizonte y la

intensidad del cielo. Pero también es una combinación de sabores y piel: el sabor a sal en los labios, el tacto de la lluvia. Una ciudad para disfrutar con los cinco sentidos.

Por eso le digo a los visitantes que no se queden en el umbral de Coruña. No vengan sólo a mirar. No se conformen sólo con sentarse a comer y beber. Vengan a sentir. Vengan a sentirnos. Siempre se ha dicho que Coruña es una ciudad donde nadie se siente forastero. Así que nadie se vaya de aquí, por bajitos que seáis, que arrancan las fiestas igual que la vieja canción: “Vivir na Coruña que bonito e al andar de parranda y dormir de pie”. Y yo me lo tomo en serio, porque casi con 50 años soy el único que hay aquí que puede dormir de pie....

A disfrutar 24 horas, que empezamos con Xael López y se abre el libro de la diversión actividades culturales, artísticas, gastronómicas y deportivas. Que Bosé nos dará bambú, cantaremos habaneras y saltaremos al otro lado del charco con nuestra tradición musical llena de barcos y corazones que fueron y vinieron del otro lado del mar para mezclar ritmos y latidos. Y siempre, en Riazor, nuestro Teresa Herrera, porque el que no se divierte es porque no quiere.

Bueno, pequeños: no os doy más largas. Vamos a pasarlo bien. Creced y multiplicaos. Un beso en las ingles. Vivan las Fiestas de María Pita!!!. Viva A Coruña!!!